

El inconsciente que habla y el inconsciente del que hablamos

Dominique Scarfone*

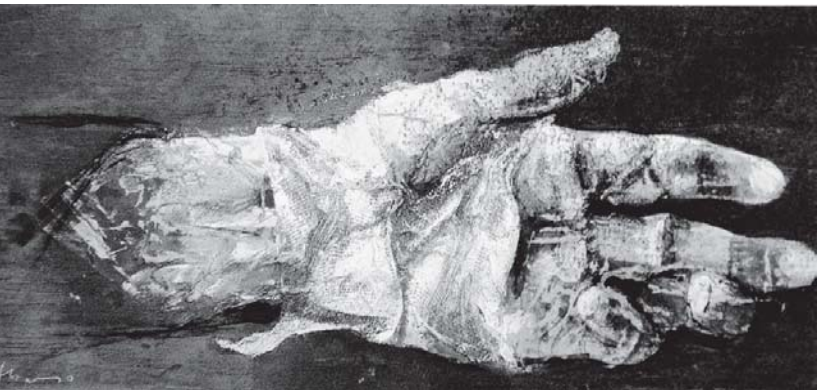
En 1923-1924, en *El yo y el ello* -su último gran texto metapsicológico-, Freud vuelve a cuestionar el sentido sistémico que le había otorgado al término *inconsciente*. Desde el momento en el que una gran parte del yo debe ser considerada inconsciente, la oposición *consciente/inconsciente* no le parece ya tan útil. El sentido calificativo de la palabra *inconsciente* retoma la ventaja, y Freud se siente obligado a “conceder que el carácter de ser inconsciente pierde para nosotros significatividad. Se transforma en una cualidad multívoca” (p. 263).

De todos modos, no puede evitar notar que “la propiedad de ser consciente o no es la única antorcha en la oscuridad de la psicología de las profundidades” (p. 263). ¿Cómo resolver este aparente dilema?

La vía que de inmediato toma Freud, en el mismo texto, es la de interesarse no tanto por el *estado* consciente o inconsciente, sino por el *devenir consciente*, es decir, por el *movimiento* entre *ics* y *cs*. Este devenir consciente exige, escribe, hace transitar los contenidos inconscientes por los canales de la percepción del mundo exterior, y es esto lo que permite la palabra en análisis. Me parece que así abre, implícitamente, el camino hacia una *definición operacional* del inconsciente en su diferencia con el preconscious-consciente.

El inconsciente se distingue, de allí en más, por la ausencia de las *cualidades* propias de la consciencia. Es necesario, entonces, preguntarse qué es lo que estas cualidades permiten (o lo que su ausencia impide). Así planteado, el ser consciente o inconsciente no es más una cuestión de presencia o ausencia en el campo perceptivo, sino que remite a una *función* que el aparato psíquico cumple a través del devenir consciente. En efecto, si el devenir consciente exige pasar por la percepción, esta no es

* Médico. Profesor en la Universidad de Montreal. Analista de formación en el Instituto Psicoanalítico de Montreal.



un fin en sí misma: ella hace posible un cierto uso de lo que hasta entonces era inaccesible, lo pone al "alcance de la mano". Hacer posible un cierto uso es dar un sentido, si -como escribe Wittgenstein (1953)- el sentido es el uso (proposición 43). Diremos que es consciente lo que posee ciertas cualidades que permiten dar un sentido o un uso, real o potencial.

Pero ¿qué sentido? ¿Y un sentido dado a qué?

Propongo distinguir entre un inconsciente *no-estructurado*, que se plantea como *pregunta*, como problema o enigma, y un inconsciente *estructurado*, constituido por un conjunto de *respuestas* construidas en el curso del tiempo, pero que actúan a partir de allí a pesar del sujeto mismo, organizando su vida fantasmática.

El inconsciente como pregunta, no estructurado, es la *Cosa* inconsciente, este enigma que persiste en el encuentro con el otro humano y que Freud (1950 [1895]/2006c) subraya en el *proyecto* de 1895. De esta *Cosa* (*Ding*), sobre la que Lacan (1984) ha llamado la atención, des-

tacaría que es, por definición, no simbolizada, no está inserta en una estructura, salvo como hiancia [*béance*], agujero negro en el centro de la galaxia psíquica. El inconsciente-pregunta es lo reprimido originario, resto enigmático del mensaje que proviene del otro y está contaminado por lo *Sexual* (Laplanche, 2006), reprimido porque es resistente a la traducción (Freud, 1950[1896]/2006b). El inconsciente-pregunta es, pues, por esencia, sexual. En consecuencia, hablar de un inconsciente "estructurado" (como un lenguaje o de otro modo) es referirse no a esta *Cosa*, sino a un inconsciente en el que se encuentran *formaciones* organizadas en estructuras que "visten" la *Cosa* sexual¹. Las formaciones de este inconsciente-respuesta resultan de las tentativas de resolver el enigma del otro (por ejemplo, las teorías sexuales infantiles), respuestas formuladas con los instrumentos mito-simbólicos que ofrece o impone la cultura, de entrada a través de la sub-cultura familiar (Castoriadis-Aulagnier, 1975).

La cara del inconsciente hallable en el análisis son las estructuras resultantes de los efectos combinados de la *Cosa* inconsciente y de las formas propuestas por la cultura. Estas articulaciones inconscientes se reconocen por los efectos perturbadores de la *Cosa* (sueños, lapsus, actos fallidos, etc.). No son una manifestación directa de la *Cosa*, sino los índices de su "fuerza de atracción" (Pontalis, 1990), que desvía el curso "normal" de los procesos psíquicos. Este curso "normal" no se puede, evidentemente, encontrar en ningún lugar, ya que *todo* humano está habitado por la *Cosa* inconsciente, cualquiera sea su funcionamiento psíquico. No hay normalidad más que como asíntota o como línea media ideal (hasta ideológica); cada cultura desarrolla la propia.

Las formaciones psíquicas inconscientes producidas como respuesta o vestimenta están siempre ya deformadas, perturbadas por la *Cosa*: síntomas, con sus fantasmas subyacentes; identificaciones; delirios; etc. Estrictamente hablando, este "inconsciente estructurado" pertenece, de acuerdo con la primera tópic, al preconscious, y este puede estar fuertemente polarizado por la atracción de la *Cosa* al punto de presentarse como totalmente extranjero, "en forma de ello".

El análisis, la deconstrucción, la *detraducción* de estas formaciones dejará eventualmente aparecer la alteridad radical, lo *Unheimlich*, efecto más evidente de la *Cosa* cuando falla la vestimenta preconscious. Esto produce momentos de desimbolización, de desidentificación, incluso de despersonalización, en el curso del análisis. Ante lo indecible de la *Cosa*, la *transferencia* toma la posta. *Transferencia* "en pleno" o "en hueco" (Laplanche, 1991/1997), estas nuevas experiencias de exposición al enigma del otro -ahora encarnado por el analista- permitirían, en el marco del análisis, nuevas traducciones y simbolizaciones. Estas serán la cara estructurante (*el ics-respuesta*) de nuevas represiones, ya que toda traducción es a la vez represora, y la *Cosa* (*el ics-pregunta*) persiste, jamás totalmente traducida o simbolizada.

Hay, pues, un inconsciente *que habla*, que hace tentativas de respuesta a un inconsciente *del que hablamos*, que es una pregunta que se plantea sin fin.

Referencias

- Castoriadis-Aulagnier, P. (1975). *La violence de l'interprétation*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Freud, S. (1991). Le moi et le ça. En S. Freud, *Œuvres complètes* (vol. 16, pp. 255-302). Paris: PUF. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (2006a). Fragment d'une analyse d'hystérie. En S. Freud, *Œuvres complètes* (vol. 6, pp. 183-301). Paris: PUF. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (2006b). Lettre de Freud à Fliess du 6 décembre 1896. En S. Freud, *Lettres à Wilhelm Fliess*. Paris: PUF. (Trabajo original publicado en 1950 [1896]).
- Freud, S. (2006c). Projet d'une psychologie. En S. Freud, *Lettres à Wilhelm Fliess*. Paris: PUF. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Lacan, J. (1984). *Le Séminaire, livre 7: Éthique de la psychanalyse*. Paris: Seuil.
- Laplanche, J. (1997). Du transfert: sa provocation par l'analyste. En J. Laplanche, *Le Primat de l'autre en psychanalyse* (pp. 417-437). Paris: Flammarion. (Trabajo original publicado en 1991).
- Laplanche, J. (2006). *Sexual. La sexualité élargie au sens freudien*. Paris: PUF.
- Pontalis, J.-B. (1990). *La force d'attraction*. Paris: Seuil.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigations*. Oxford: Blackwell.
- Scarfone, D. (2014). L'impassé, actualité de l'inconscient. En *Revue française de psychanalyse*, 78(5), 1357-1428.

1. He desarrollado la noción de vestimenta [*habillage*] en "L'impassé, actualité de l'inconscient" (2014). Tomé esta noción de *Fragment d'une analyse d'hystérie* (Freud, 1905/2006a, p. 262).